

cosas tan dulces, sin darme pena la falta del discurso, ni la accion del entendimiento: porque si quanto hay en esta vida es sueño, y hay en ella cosas tan lastimosas, dichoso el que duerme siempre para soñar felicidades, y nunca está despierto para sufrir desdichas. *Gall.* Tan amigo eres de oro, Mycilo amigo, que no sé qué no acometerás por alcanzarlo: mira que es locura estimar tanto riquezas que faltan facilmente: no tengas en tanta estima lo que tantos hombres doctos y cuerdos despreciaron y tuvieron en poco, porque solo tú entre muchos juzga por felicidad la posesion de tan pesada soberbia. *Myc.* Pardiez que con la mudanza de sugeto, Pitágoras amigo, debes de haber mudado los deseos, pues si te acuerdas del tiempo que fuiste Euphorbo, andabas tan lleno de oro, que nunca saliste en público menos que con adornos preciosísimos, y eras tan amigo de riquezas, que quando ibas á la guerra contra los griegos (ocasion en que parecieras mejor armado de hierro) saliste cargado de oro, porque hasta los cabellos llevabas enlazados con hilos de este metal precioso; causa para que Homero dixese que tus cabellos eran semejantes á los que traian las tres Gracias; porque los traian trenzados con estimable riqueza, adorno con que parecian gallardamente; porque á los visos brillantes con que el oro tornasoleaba se alzaban de lustre y de colores, haciéndose mas amables á la vista; de suerte que no solo yo soy aficionado al oro, ni hay que espantar que lo sea, si tú, siendo tan gran filósofo, lo fuiste; demas de que en Grecia no son desusadas las cabelleras de oro, y aquel Dios, padre de los demás Dióses, y hijo de Saturno y Rhea, quando se enamoró de aquella Danae griega, la mas hermosa de aquel siglo, se convirtió

en

en lluvia de oro que destilaba sobre su regazo, la enamoró tan grandemente, que el Dios sutil pudo gozar su intento, y romper la fidelidad de las muchas guardas que la ponía su padre Acrisio. ¿Quién ignora las maravillas del oro, pues es la suprema felicidad el gozarle, y el bien mas estimado el tenerle? ¿quién pareció feo en su compañía? ¿quién no fue sabio? ¿y quién con él no poderoso? El es sin duda la gloria de la tierra, el adorno de los hombres, la perfeccion de la hermosura, la opinion mas loable, y la fama mas dilatada: ¿quántos de oscuros y abatidos principios llegaron por el oro á opinion perdurable, á poderosos señoríos, á Magestades dilatadas, á quietud eterna, á regalos preciosos, y á perpetuas alegrías? Qué exemplos podía decirte que desde lo mas infimo de la mayor miseria del olvido y del desprecio se miran hoy por la riqueza en puestos grandes, en venturas gloriosas. Baste para persuadirte el que te diré solo: bien conoces á Simon, aquel de mi mismo oficio, el que pocas noches ha cenó conmigo, quando en las fiestas de Saturno cocimos aquellas legumbres con los pedazos de longaniza que me habian presentado. *Gall.* Ya le conozco, por señas que esa misma noche que cenó contigo se llevó debaxo de la capa hurtada una sola olla que teniamos en casa; y aquesto no es testimonio, porque yo mismo le ví cogerla, y ponerla debaxo del brazo izquierdo. *Myc.* Ya me acuerdo, y aun despues negaba el hurto, jurando por muchos Dioses que no habia hecho tal vileza: mas agora que me acuerdas del hurto de la olla, pues que le viste tomarla, ¿por qué á voces no le afrentabas, y descubrias su bellaqueria, pues nos hacia tal agravio despues de haberle regalado tan largamente? *Gall.* Yo,

hex-

hermano, hartó cacareaba entonces, que era solo lo que podia hacer en aquel tiempo: mas cuéntame por tu vida el suceso de ese Simon, y no te espantes que de esa manera te pagase el sustento que le diste, que dar bien por mal es tan usado en el mundo, que ya nadie se puede espantar con razon de tan pernicioso costumbre: ¿quién satisfizo mejor de los mortales lo que debe? No te admiren correspondencias tan bastardas, porque pocas hallarás en este siglo mas legítimas. *Myc.* Has de saber que este Simon tenia un sobrino muy rico llamado Drimilo: este mientras vivió, aunque mas necesitado veía al tío, jamas le dió cosa alguna; antes por no favorecerle y ayudarle negaba el parentesco, jurando que no le conocia; cosa tambien harto usada de los hombres, pues juzgan á sus parientes necesitados por muertos, sin que en nada hagan estimacion del deudo, antes bien los tratan como á mortales enemigos; al fin el Drimilo era notablemente escaso para las necesidades del pariente: mas como le diera sus dineros, quando él mismo no se atrevia á tocarlos, no se vió en nuestra ciudad hombre tan avariento: murióse los otros dias sin gozar lo que juntó con trabajos y desvelos; logros que sirven de castigo á los muy guardosos, pues pocas veces gozan lo que guardan. Y el tío, que antes solia vivir de remendar zapatos, vino á heredar toda la hacienda por ser deudo mas cercano del difunto, y agora triunfa y gasta con aparato espléndido, vestido de púrpuras y sedas, servido de criados, bagillas preciosas de oro, mesas con pies de marfil, siendo adorado de quantos le sirven ó le hablan, y él tan soberbio y hinchado (efecto de la abundancia en pechos viles) que aun no se digna agora de mirarme, quando antes de

la

la felicidad me andaba haciendo reverencias: ¿piensas que en esto me burlo, Gallo amigo? Pues sabe que el otro dia le topé en la calle, y fiado en la amistad antigua me llegué á hablarle, y con harta cortesia le dixé sálvete Dios, Simon amigo; y él indignándose grandemente dixo á uno de sus criados decid á ese mendigo que no deslustre mi nombre tomándole en la boca, y enseñadle el propio mio, que yo no me llamo Simon, sino Simonides. *Gall.* Graciosa vanidad por vida mia: basta que tanto se mudan los ricos quando suben á serlo desde la pobreza, que aun el nombre que tenian les enfada y les parece afrentoso. ¡O presuncion humana! ¡ó soberbia insaciable! ¿qué fin tendrá tu arrogancia? ¿qué término tu vanagloria? Qué de Simones, Mycilo amigo, hallarás en el mundo, que antes se contentaban con muy poco, y agora no se contentan con verse mucho, y que la tierra que traian sobre la cabeza alegremente quando pobres, aun no se dignan de pisarla quando ricos: castigue el cielo con humildades eternas las soberbias humanas, para que tantas locuras tengan límite. *Myc.* Espántate mas de lo que falta por decirte, que tambien las mugeres se enamoran de Simon, y las que no le estimáran antes para que las cosiera los zapatos, ya le ruegan que venga á descalzárselos; y las que le juzgaban por mas asqueroso y despreciado, ya le tienen por galan, por discreto, por aseado y limpio; y lo que mas es de todo, que él se burla de las mas bizarras, desecha las que no le agradan, y admite las que desea; mostrándose con estas amoroso y afable, y con las otras presuntuoso y soberbio; y por mi vida que se desesperan las despreciadas de su gusto, que lloran y enloquecen, y zelosas mueren de invidia de las otras. Mira quantas comodidades

tie-

tiene el oro, qué graciosas transformaciones hace, qué apetecible y amable dexa á quien le goza, qué hermosamente copia de la mayor fealdad la mas divina hermosura, y del mayor desprecio la estimacion mas noble: cifra es de aquel cesto poético de las Gracias, de donde la sutil Pandora sacaba las mayores perfecciones de la vida: mira lo que del oro dicen los mas agudos Poetas; qual le llama bienaventurado, qual gracioso; este sujecion de todos los mortales, y aquel señorío de todos los vivientes: mas ¿por qué te estás riendo quando yo te estoy hablando en tan importantes cosas? *Gall.* Porque es tal tu ignorancia y tu locura que hará reír á un Gallo y á una piedra: ¿es posible, Mycilo, que tambien estás tú engañado como el vulgo mas ignorante, como la plebe mas necia? ¿que la opinion que tienes de las riquezas haga en tí los mismos efectos que en los mas ignorantes? Lástima notable de tu ingenio, desdicha de tu discurso, siendo cierto que viven mas tristemente, y sin comparacion con mas cuidados, mas dolores, y mas penas los ricos que los pobres: creeme á mí por tu vida, pues por la larga experiencia que tengo de la felicidad de ambos estados merezco crédito; testigo he sido de ambas cosas; gozado he largamente de ambas vidas, rico he sido y pobre, estimado y abatido; no hay género de vida de que no haya probado, y te certifico que te engañas: y si tienes buen discurso, si la verdad te persuade, antes de mucho confesarás que la digo, con solo atender á mis transformaciones y mudanzas. *Myc.* Velas contando, así vivas, que deseo saber los sucesos de adonde sacaste esa experiencia, y las muchas fortunas y mutaciones que dices que has tenido. *Gall.* Estáme atento, y sabrás notables cosas: mas primero que

que vaya á las mas importantes que pienso decirte aquesta noche, te quiero decir una de que has de reírte, y es que en quanto he visto en todos los géneros de vidas que he probado entre los hombres que conozco, ninguno he visto mas feliz, mas dichoso, ni mas bienaventurado que tú, Mycilo amigo. *Myc.* ¿Que yo? graciosa cosa: basta, ¿qué cifras tu entretenimiento en hacer burla de mi miseria, en abatir mi pobreza? ¿felicidad es la mia? Tal felicidad te venga quando mas la desearas. Dexa por tu vida de entristecer mi paciencia, que pienso que te burlas de mi sufrimiento en quanto dices: prosigue en lo que ibas diciendo de los sucesos de tu vida, y dexa la mia entre las olvidadas de la tierra, pues es ley observada en ella que nadie haga caso del necesitado y pobre: cuéntame cómo de Euphorbo veniste á ser Pitágoras, y despues lo que te sucedió hasta agora, que sin duda serán cuentos admirables, segun las varias formas que has mudado, hasta la de Gallo que agora tienes. *Gall.* Larga cosa seria contarte como el alma voló á la tierra, y se aposentó en el cuerpo humano para informar mi vida y movimiento; secreto tan glorioso, que ni tú es bien que le sepas, ni yo que te le diga; baste saber agora que desde entonces fui Euphorbo. *Myc.* Escúchame, Gallo amigo, antes que cuentes tu vida, que quiero que me declares algunas particularidades de la mia; y pues es en tu opinion tan facil el transformarse de unas en otras formas los vivientes, y que las almas informen muchos cuerpos, quiero que me digas si acaso soy transformado; y si es cierto que lo he sido, deseo saber quién fui antes que fuese el que soy. *Gall.* No dudes en que fuiste otro. *Myc.* Pues ¿quién era? dímelo sin dilatarlo, porque es gran-  
F de

de el deseo que tengo de saberlo. *Gall.* Tú eras antes una hormiga de las Indias, de aquellas que sacan el oro de la tierra. *Myc.* Válgame Dios qué hormiga tan necia debí de ser, Gallo amigo, pues no supe grangear algunos pedazos de oro de quantos manejaría entonces, para remediar ahora hecho hombre esta necesidad que me persigue: y dime, así Dios te guarde, ¿qué es lo que despues seré? porque si no hubiere de hacer alguna transformación de gusto y de provecho, al punto me colgaré de aquesa viga desde donde me hablas, porque no quiero sujetarme á mayores miserias y desventuras de las que hecho hombre paso. *Gall.* Grande simpleza dixiste; porque eso que pides es imposible saberse: mas volviéndome á mi primera mutacion, estáme atento. Yo hecho Euphorbo peleaba valientemente en Troya, hasta que siendo muerto del Rey Menelao poco tiempo despues me convertí en Pitágoras; si bien es así que anduve muchos dias antes que hiciese esta mutacion segunda, como dicen, á sombra de tejados, y retirado de todo comercio humano, sin tener donde ampararme hasta que Mnesarco me edificó una casa en que viviese. *Myc.* ¿Y es posible que desde que dexaste de ser Euphorbo hasta que fuiste Pitágoras te sustentaste sin comer ni beber, y sin las forzosas acciones de la vida? *Gall.* De nada necesitaba: porque esas cosas solamente son necesarias para la duracion del cuerpo. *Myc.* Haz otro paréntesis al cuento de tu vida, y dime, así la goces mucho, si la guerra de Troya, los sucesos de tan dilatado asedio, las muertes lastimosas, las victorias y los particulares suyos pasaron de la misma manera que las escribe Homero. *Gall.* Claro está que él no podia saber lo cierto de eso, Mycilo amigo, porque quando pa-

saban esas cosas él era camello entre los Bactros: lo que yo te dixere puedes tener por oráculo, porque, como sabes, me hallé presente á todo; y creeme, que entonces no habia cosas mas señaladas ni excelentes que hay ahora: ni Ajax fue tan grande y corpulento como le pintan, ni Helena tan hermosa como nos la retratan: yo la ví entonces muchas veces, y tenia una garganta blanca, torneada y lisa, tan dilatada y bien hecha, que por ella la tuvieron muchos por hija de algun cisne, y por eso fingieron la fábula de Leda: de su belleza no podré decir particularidad mas cierta que esta. Porque quando yo la ví era de la misma edad que tenia Hecuba, muger de no pocos años; sé muy bien que fue robada primero que de Paris, de Theseo, y que algun tiempo la gozó en Aphidne; mira tú si sería niña quando vino á ser cuchillo de la Troyana gloria, si Theseo fue en el mismo tiempo que Hércules, y Hércules fue el primero que conquistó á Troya, si no se engaña la memoria de nuestros antiguos escritores, y lo que tantas veces me contó Pantho, afirmando que siendo niño habia conocido á Hércules. *Myc.* ¿Qué me dices de Achilles, era tan valiente como dicen, y tan aventajado en todo á todos, ó son fábulas vanas las victorias que de él se cuentan? *Gall.* Si te he de decir verdad, yo tuve con Achilles comunicacion tan poca, que en su abono no valgo por testigo: á él y á los demas griegos los traté como á enemigos, al fin contrarios, y que como tales no atendia á sus acciones: lo que yo te oso afirmar, que á Patroclo, su particular amigo, yo le maté facilmente, pasándole de una lanzada, y que si Achilles se le parecia en el valor y esfuerzo, Homero debe restituírle mil mentiras. *Myc.* Por facilmente que tú matases á Patroclo, te mató á

ti Menelao mas facilmente, y así no son buenas las comparaciones en sugetos contrarios, que si por aquel suceso juzgas el ánimo de Achilles, condenado queda el tuyo: mas pasemos de las troyanas fatigas á los sucesos de Pitágoras. *Gall.* Escúchalos brevemente: yo, Mycilo amigo, era un sofista (digámoste la verdad) ni muy necio, ni poco exercitado en la disciplina honesta, no arrogante como otros, que saben menos mucho de lo que piensan, é ignoran mucho mas de lo que saben. Pasé á Egipto solo á aprender, para que la comunicacion de los sabios desterrase mi ignorancia, que para alcanzar el perfecto conocimiento de las ciencias es necesaria y forzosa la comunicacion de los letrados, el trato de los doctos, y la asistencia de los maestros. Allí aprendí secretos innumerables, y supe los libros de Orio y los escritos de Iside, milagros en toda ciencia, y asombro de la mas presumida ignorancia. Pasé á Italia ya con alguna opinion de razonable estudiante, y enseñando lo que en Egipto habia estudiado: fui á Grecia á hacer lo mismo, estando entre los que me conocian en tal predicamento, que me adoraban por cosa divina en muchas partes. *Myc.* La fama de tu sabiduria corrió la mayor parte de la tierra, y ya en esta sabemos mucho de lo que ahora has dicho: mas dime, ¿de qué manera les hiciste creer á los que te creyeron que volviste á resucitar despues de muerto? cosa tan poco usada en nuestra vida: ¿y cómo fue aquella invencion del muslo que les mostrabas de oro? No te enfades porque te pida el principio de las quimeras que hacias creer á la gente que seguia tu doctrina y te tenia por maestro; y sobre todo tuve siempre deseo de saber la ocasion por qué se te antojó mandar por ley expresa que tus disci-

pulos no comiesen carne ni habas: graciosa locura, y á que nunca he oido dar buena salida. *Gall.* Calla, así vivas, no me preguntes ninguna de esas cosas, Mycilo mio. *Myc.* ¿Por qué, Gallo? *Gall.* Porque tengo vergüenza de confesarte la verdad de unas y otras. *Myc.* Por cierto que tú reparas en bien poco conmigo, que soy tu amigo y compañero, no quiero decir tu señor y dueño, que ya no me atreveré á tanto, sabiendo quien eres y quanto vales: dimelo por vida tuya, que no es justo que de mí te encubras y rezeles. *Gall.* Para esas y otras necedades no tuve causa ni razon que buena fuese, solo las ordené por persuadirme que el enseñar cosas desusadas y raras, y el hacer con mi autoridad preceptos no vulgares ni ordinarios, me daria mas opinion y fama, por la novedad que traeria para todos, que no seguir los pasos de los demas legisladores y maestros: porque si hiciera yo lo mismo, ó enseñara lo que sabe y trata el vulgo, mal causara admiracion, y mal respetaran mi ciencia por la superior de todas: juzgaba tambien, y muchos así lo piensan, que quanto mas nuevas, peregrinas y extrañas cosas enseñase, mas me llevaria el aplauso y la estimacion de todos; aunque ni yo supiese lo que enseñase, ni ellos lo que oyesen. Por esto tracé unas constituciones inexplicables, unos preceptos ininteligibles, para que admirados los hombres con su novedad y disposiciones, echasen diversos juicios sobre el ánimo de mi disposicion, sobre la causa de sus confusiones, y no hallándola á su gusto, cada uno la interpretase como quisiese, y de nuevo suspendiese á unos y otros la confusion de todos juntos, bien así como suele acontecer en los oráculos oscuros, que quantos los saben los explican, y á todos les parece que nin-

guno los acierta. *Myc.* Al fin tú truxiste engañados á quantos te conocieron, á los Crotoniatas, Metaponticos y Tarentinos, aquellos que espantados de tu eloqüencia te adoraron como á deidad divina, no atreviéndose á dexar las reglas y preceptos que les diste, siendo así que ni ellos los entienden, ni tú los entendiste. ¡Ah Gallo amigo! ¡ah Pitágoras encubierto! ¡qué de ellos ahora siendo Gallos quieren ser estimados por Pitágoras, y qué de Pitágoras aun no saben ser Gallos, queriendo parecer filó ofos á presuncion humana, ciega para juzgar en casos propios, y lince para la condenacion de los agenos! ¡qué de apariencias científicas cubren millones de ignorancias, usurpando el poder á la ciencia, la estimacion á los estudios, y el debido premio á los trabajos! Pasa adelante con los de tus transformaciones, y dime qual fue la que hiciste desde Pitágoras. *Gall.* Transforméme en Aspasia, aquella famosa ramera Myletense. *Myc.* Válgame Dios, ¿qué es lo que oigo? ¿qué es posible que tambien fue muger Pitágoras? ¿qué tú famoso filósofo, agora Gallo, hubo tiempo en que pariste, y siendo Aspasia truxiste tan muerto de amores á Pericles, y gozó de tu conversacion tan de ordinario? ¿tú preñada? ¿Pitágoras parida? ¿tú hilar y texer? Notable cosa: ¿y qué tú eras aquella desdeñosa, el martelo de las ciudades, la que atraía con gestos deshonestos, con ademanes lascivos, la mocedad mas cuerda de la juventud? ¿tú la afeytada y compuesta? Cosas te escucho que harán reír las piedras. *Gall.* La misma que dices fuí, y quanto dices he hecho. *Myc.* Espantado me has dexado. *Gall.* ¿De qué te espantas, si no han pasado por mí solo transformaciones semejantes? ¿Thyrísias no fue lo mismo, y Ceneo hijo de Elato? Y así habla advertido, porque quan-

quantas injurias me dixeres tantas les comprehenden á tan ilustres varones, y á muchos que en este siglo les falta poco para parecer mugeres, si ya no es que ellos mismos hagan diligencias para parecerlo en todo: ¿qué son los rizos del cabello, que tan ensortijados y compuestos sirven de dosel á las mexillas y de diadema á las frentes? ¿qué el cuidado de afeytarse, poniendo color, ya en los labios, ya en la cara? ¿qué la compostura de la barba, sin que un cabello se desaparte de otro, ó forzado de la goma, ó obligado del perpetuo cuidado? ¿qué los olores lascivos, la blancura de las manos, lo justo de la cintura, lo relevado del pecho, el cuidado de los dientes y las uñas, las voces afeminadas, los pasos afectados, tanto cuello y tanto adorno? defectos que la costumbre ha introducido por ley para la gala y bizarría, como si la propia y esencial del hombre consistiera en aderezos tan viles, y no en el valor y generosidad del ánimo. *Myc.* Ya no hablo de aqueso, Gallo, que ya sé quantos pecan en semejantes excesos: dime agora, ¿quál de todas esas vidas te parecia mas suave? ¿es mejor ser hombre, ó sufrir hecho muger la conversacion de Pericles, y estar sujeto á las incomodidades de aquel sexó? *Gall.* Graciosa cosa me preguntas: deshonesto te has hecho tanto quanto: asegúrote que el mismo Thyrísias, que fue muger tantos años, no respondiera sin vergüenza á esa pregunta. *Myc.* No la culpes por mala y por lasciva, sino di que no quieres responder á ella: porque aunque tú me la niegues, ya la ha confesado Euripides, pues decia que quisiera mas estar tres veces debaxo de su escudo peleando entre enemigos, que parir una vez sola. *Gall.* Pues avisote, Mycilo, que antes de mucho tambien has de estar parido: porque

rodando los tiempos, y pasando el ligero curso de los siglos, ha de llegar alguno en que te vuelvas muger que pára y crie. *Myc.* Primero te vea yo ahorcado, ó Gallo ingrato, y yo estoy seguro de desdicha tan grande: porque no todos los hombres son Samios ni Milesios, por quienes sucedian las transformaciones, si es que algun tiempo se usaron en el mundo: no trates mas de cosa tan odiosa, que aun el imaginar que pueda ser falible me causa enfado: y dime, ¿en qué te mudaste despues que fuiste Aspasia? *Gall.* En Crates, filósofo Cynico. *Myc.* ¿O Castor, ó Polux, ó Dioses inmortales! qué transformaciones tan diversas, y qué mudanzas tan contrarias, de ramera en filósofo: ¿quién no rie de cosa tan graciosa? *Gall.* ¿De qué te espantas? pues despues fui Rey, y despues pobre; luego fui magistrado, luego sátropa, rana, caballo, grajo, y otras innumerables aves y animales, hasta que vine á ser Gallo, y lo he sido muchas veces, porque la vida de los gallos me contenta mas que todas. Antes de esto habia servido á muchos hombres, á Reyes, á ricos, á pobres y necesitados, y al fin he venido á parar contigo, y paso el tiempo riendo de verte á tí lamentar la molestia y disgusto que con la pobreza tienes, envidiando la fortuna de los ricos, y deseando la suerte de los poderosos, cuyas acciones admiras espantado, y cuyas delicias deseas ignorante, porque sabes poco de los muchos males que con sus bienes padecen, y que son tales las pensiones de las riquezas, los desvelos de la abundancia, que no son de ninguna estimacion para los que saben apreciarlas y llegan á conocerlas. Ah *Mycilo*, si acaso supieras los cuidados, fatigas, desvelos y temores con que son de ordinario atormentados los ricos, y qué glorioso te halláras con

suerte, que ignorante de estos daños la juzgas por miserable, y cómo te habias de reir de tí mismo porque has creído hasta agora que solos los ricos y poderosos son los bienaventurados de la tierra: engaño humano. *Myc.* Pues Pitágoras, amigo, Gallo, ó como quisieres que te llame, porque no quisiera confundirme llamándote nombres tan diversos. *Gall.* No repares en uno determinado, llámame como quisieres, Euphorbo ó Pitágoras, Aspasia ó Crates, que con qualquiera acertarás, pues lo soy todos: mas pues me conoces Gallo, mas ese nombre que otro me conviene; porque no es justo que desestimes á esta ave que encierra en sí tantas almas, si es cierto que con cada mudanza adquirí una. *Myc.* Pues, Gallo mio, ya que has probado tan diferentes vidas, ya que has alcanzado tantas experiencias, dime muy por menor las particularidades de la vida de los ricos, esas que tú llamas penas y á mí me parecen glorias; y despues me dirás las de los pobres, que las llamo yo tormentos, quando tú quieres que los tenga por descansos; porque quiero consolarme en mi miseria con la verdad que tú me afirmas de que soy mas dichoso y bienaventurado que los ricos. *Gall.* Escucha un poco, y verás que lo confiesas. Acuérdate de lo poco que cuidas de los sucesos de la guerra, y la seguridad con que recibes las nuevas de las rotas de las ciudades, la mudanza de los señoríos, la opresion de los tiranos; porque en guardándote tú de semejantes conflictos, no te da pena la destruicion de tus heredades, la pérdida de tus posesiones, el cuidado de defender tus vasallos, ni la solicitud de ocultar tus bienes: contigo llevas todas tus riquezas, sin que, librándote tú, dexes nada en el peligro: mal talarán tus campos los

contrarios, mal destruirán tus viñas y tus trigos, si jamas cubrió el cielo cosa tuya: quando oyeres el son de la trompeta, el tocar apresuradamente al arma, el aviso de que los contrarios gloriosos con la victoria triunfan de las vidas de tus amigos, y adquieren por fuerza lo que ellos gozaban con derecho: ¿hay felicidad que se iguale á estar seguro de todo punto del ímpetu contrario, con solo guardar tu cuerpo, sin necesitarte á lisonjear á la fortuna, y á clavar el curso de su rueda sin temer que suba ó baxe, que se pare ó apresure? Qué diferente es el cuidado de los ricos en la confusión de semejantes desgracias, pues reciben mil muertes quando pierden sus tesoros y á sus ojos los goza el enemigo, arrojando por los campos, y echando por los muros los bienes que ellos tenían tan guardados, y que les costaron tantas penas y tan pesados desvelos. No sé yo que haya dicha que se iguale al estar libre un pobre del sustento de la república, de suplir las necesidades del erario, de la paga de tantos derechos é imposiciones: desventuras que viven con los ricos, y que de milagro las conocieron los pobres. En la guerra tampoco es bueno ser rico y estimado, porque entre los infantes ó caballos siempre llevan el puesto peligroso, van mas cargados de armas y defensas, vistos de todos al acometer, y sin poder retirarse por no perder su opinion y primacia: un pobre, advertido de pocos, y mirado de ninguno, con su escudo solo procura defenderse, poniéndose en puesto mas guardado; y hallándose mas ligero, sin que le noten si falta, y sin que le vean si huye, puede evadir la muerte, sin buscarla por presuncion, ni huirla por afrenta, porque no se repara en quanto hace: si hay convites es el primero en ellos, porque sin atarse á cumplimientos

vanos ni mayorias se halla en todos los gustos sin que le llamen, y comé de todo sin que le murmuren; de suerte que tú siendo pobre, en guerra y paz, vas seguro, y siempre te hallas apercebido para no faltar á qualquiera convite victorioso quando el vencedor celebrare sacrificios. Pues en medio de la quietud urbana, en la paz preciosa, si se juntan los ciudadanos á concilio, tú plebeyo y humilde tienes lugar entre los ricos, y por votar primero, estan sujetos los mas poderosos á tu disposicion y voto, y así viven temerosos de tu resolucion en los casos que les tocan; y para ganar tu parecer te solicitan con dádivas, te regalan con presentes, y te honran con caricias: tú en las fiestas y regocijos públicos ocupas el puesto sin envidia ves sin cuidado, ries sin pesadumbre, y asistes sin cumplimiento: los baños, los juegos, los gustos, los espectáculos y fiestas nunca te faltan quando las hacen los ricos; gozando tú con gusto lo que ellos compran y disponen con gastos y cuidados: tal vez áspero y riguroso (qual si fueses juez ó señor de los ricos y hacendados) no te precias de hablarlos, haciéndoles el tratamiento que quieres, sin resucitar agravios ni prevenir venganzas: las heredades que cultivan las haces propias tuyas quando quieres, gozando de sus frutos sin trabajo, siendo destruicion de quanto nace en los agenos lindes: no temes (¡ó dicha grande!) al calumniador que te condene, al murmurador que te deshonne, al ladrón que hurte tus riquezas, ó ya quebrando tejados, ó ya rompiendo paredes: segura está tu pobre casa abierta, y tu persona dormida: no tienes cuenta que dar de hacienda agena (¡fortuna alegre!): no de pagar criados y satisfacer servicios, deudas en que tan poco repara aqueste siglo: no te desvela